



<https://doi.org/10.53077/haal.v3i01.133>

Fabiano Quadros Rückert., Fabio Alexandre dos Santos y Guillermo Banzato (coords.), *Aguas y políticas públicas en Argentina, Brasil y México*. España: Editorial de la Universidad de Jaén, 2020, 232 pp. ISBN 978-84-9159-300-3.

El control, manejo y administración de los recursos naturales ha sido de vital importancia para las sociedades urbanas y rurales. Desde los tiempos más antiguos los humanos han pretendido controlar el agua para los cultivos, para dotarla a las poblaciones y evitar las catástrofes naturales (inundaciones, sequías). El agua no solo nutre las simientes y las gargantas de los seres vivos, sino que se convirtió en una fuerza de generación de energía en diversos momentos históricos y a su vez, para su acceso y control se han generado conflictos sociales. A la par, el recurso hídrico ocasiona catástrofes en las sociedades urbanas y rurales, por lo que se le puede ver como el “bueno” o el “villano” en la historia.

En los últimos años, debido a los cambios climáticos, a los fenómenos denominados como la “niña” y el “niño” y a lo que ha implicado la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas (p.e. a través del fracking, la minería a cielo abierto, los desechos de las empresas papeleras, los fertilizantes y pesticidas para los cultivos) el recurso hídrico se ha visto cada vez más como un bien escaso e incluso se ha manifestado que su posible carestía puede llevar a “guerras por el agua” entre países.

Con el fin de comprender el uso y gestionar de diversas maneras el recurso natural líquido, diversas disciplinas científicas se han abocado a estudiar lo que implica el agua en términos históricos y contemporáneos (Peguim, pp. 219-234), tratando en los primeros encontrar las formas en que se “artificializó el paisaje” –en la perspectiva de Fabio Alexandre dos Santos (p. 127 y p. 128) sobre el Brasil sería un “ambiente construido”-, como se afectaron naturalezas y cómo los humanos transformaron el ambiente con las alteraciones en los territorios que contaban con el vital recurso en Argentina, Brasil y México (Marques, pp. 201-218; Banzato, pp. 153-172; Topete, pp. 97-117). Modificaciones que vistas desde el análisis espacial (combinando espacio, territorio y paisaje), nos llevarían a comprender los diversos pisos ecológicos y cómo fueron utilizados por los actores sociales en aras de una expansión agroindustrial y exportadora.

Lo que ha implicado lo hídrico nos ha llevado por diversos caminos, pero principalmente a considerar cuáles, cómo y de qué manera se han manifestado las “políticas públicas” en diversos países y regiones, si es que así las podemos comprender en términos históricos. No solamente debemos de considerar la contemporaneidad sino tratar de generar preguntas desde el presente hacia el pasado, lo que en mucho nos permitirá comprender a que es lo que nos enfrentamos como sociedad y quizá aprender adecuadamente de la historia, pero teniendo cuidado en cómo utilizamos categorías sociales y conceptos que surgen de nuestra actualidad. La idea es no homogeneizar el pasado y presente, quizá considerando la “decolonialidad del saber”. En este sentido, el libro que se reseña está dirigido a un público interesado en temáticas hídricas, históricas y de reflexión metodológica, y sobre todo deseoso de emprender análisis comparativo entre espacios sociales disímiles.

El libro colectivo *Aguas y políticas públicas*, que tuvo su origen en la Red Interdisciplinaria de Estudios Sobre Gestión del Agua y que fue coordinado por dos historiadores y un economista interesados en los análisis históricos y contemporáneos en torno a lo que implica la gestión del agua y las políticas públicas, nos lleva a un recorrido histórico y contemporáneo, resaltando las transiciones entre siglos, por tres países de América Latina: Argentina, Brasil y México. El libro y sus autores nos muestran lo muy necesario que es comprender y comparar procesos con disímiles historias, en diferentes latitudes y con tiempos históricos diversos, con el fin de observar momentos que se compartieron y que parecerían aislados o solamente referirse a un espacio social en específico. Por ejemplo, la industrialización que imperó en los últimos años del siglo XIX es un aspecto que cruza a la actual América Latina, así como el fortalecimiento y presencia del Estado como gestor de los recursos naturales, no fueron casos aislados en cada uno de nuestros países, pero que se presentaron en coyunturas políticas, económicas y sociales que si bien parecían transitar por el mismo camino, pero llegar al “objetivo” llamado “modernidad” se desarrolló con ciertas diferencias en sus procesos.

El libro que cuenta con nueve capítulos en cuatro secciones (aguas potables, conflictos por el uso del agua, gestión de ríos interiores y gestión del agua para el riego) nos traslada a los conflictos por el recurso hídrico en Argentina y México (Galán, pp. 69-95; Quadros, pp. 43-65; Topete, pp. 97-117), la transición entre el siglo XIX y el siglo XX en relación a lo que implicó la inversión privada y posteriormente la pública en Argentina, Brasil y México (Argañaraz, pp. 21-42; Quadros, pp. 43-65; Santos, pp. 121-152; Banzato, pp. 153-172; Ortega y Farraras, pp. 175-199; Marques, pp. 201-218), las políticas de salubridad en los tres países mencionados (Argañaraz, pp. 21-42; Quadros, pp. 43-65; Topete, 97-117), los cambios en la gestión del agua –tomando como modelo las propuestas de Elinor Ostrom-, el impacto o no de las legislaciones nacionales y estatales, así como el papel de los gobiernos locales, regionales y nacionales, observando al Estado como una instancia interventora y que conforme se va fortaleciendo en su estructura va ampliando su quehacer en el control y gestión de los recursos a través de la legislación en México, Argentina y Brasil (Topete, pp. 97-117; Argañaraz, pp. 21-42; Santos, pp. 121-152; Ortega y Farraras, pp. 177-199), y a la vez sustentándose en la labor realizada por los ingenieros, como

intermediarios y gestores para o desde el Estado como se muestra claramente en el caso de Argentina (Banzato, pp. 153-172; Argañaraz, pp. 21-42).

Asimismo, en el libro se nota una veta enmarcada en la historia ambiental (Peguim, pp. 219-234), en la ecología cultural (Marques, pp. 201-218) y en el papel de las organizaciones sociales como gestoras del recurso (“gobernanza de los bienes”), al observar los efectos de los daños a los ecosistemas por un extractivismo en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, lo cual va aunado a lo que comprendía una visión “modernista” por parte de los actores sociales y lo que involucraron las percepciones sobre el uso del agua y los roles de los Estados en las primeras décadas del siglo XX. Aspecto que se muestra en lo que implicaron las Compañías Hidráulicas y de generación eléctrica en Brasil (Rio Grande do Sul y Sao Paulo) y México (Orizaba y Valles Centrales de Oaxaca), así como la desecación y construcción de canales y el levantamiento de presas y bordos en Argentina

El libro coordinado por Fabiano Quadros, Fabio A. dos Santos y Guillermo Banzato nos permite observar la emergencia de grupos de poder que transitan hacia el control del agua a través de alianzas y financiamientos (Galán, pp. 69-95; Quadros, pp. 43-65; Topete, pp. 97-117; Santos, pp. 121-152; Marques, pp. 201-218). Brasil nos muestra que el “negocio de las aguas” es viable por los cauces de los ríos, el tipo de colonización, el crecimiento poblacional, los antecedentes agroganaderos, pero también como los cambios políticos van marcando las rutas a seguir en la gestión del recurso hídrico (Quadros, pp. 43-65; Santos, pp. 121-152; Marques, pp. 201-218). El abastecimiento del agua para las poblaciones lo observamos en Argentina, Brasil y México, y vemos cómo el adecuado suministro va ligado a políticas de salud. Los tres países no se encuentran desligados de visiones y acciones en torno a la potabilidad del agua, con el fin de evitar epidemias (Argañaraz, pp. 21-42; Quadros, pp. 43-65; Topete, pp. 97-117), a lo que agregaríamos la preocupación por la deforestación que permeo desde el siglo XVIII, al menos.

Quizá sean los casos de Argentina –que está presente igualmente en los otros dos países analizados- en que podemos apreciar de manera más nítida lo que implicó la “artificialización del paisaje” y por lo tanto la alteración de los territorios y naturalezas. Las visiones mostradas a partir de los casos específicos de Catamarca, Mendoza y las “Llanuras argentinas” (Argañaraz, pp. 21-42; Banzato, pp. 153-172; Ortega y Farraras, pp. 175-199), sobre la “cultura del oasis”, la desecación de ríos y la canalización de otros para la irrigación y el transporte, así como la construcción de hidroeléctricas y el tendido de una red ferroviaria, nos llevan a comprender, igual que en el Brasil y en México, los cambios que se llevó en la gestión del recurso hídrico debido a los aires de “modernidad” que deseaban impulsar los grupos de poder.

Debemos subrayar la importancia de textos y estudios, como la presente publicación, que nos lleven a la comparación de las realidades latinoamericanas en el pasado y en el presente, con el fin de observar los fenómenos sociales que ocasionaron los cambios en los ecosistemas, las negociaciones entre los diversos usuarios del agua, los conflictos que se generaron y como se

solucionaron y sobre todo el papel de los intermediarios políticos, sociales y culturales que han participado en lo que se considera la gobernanza del agua.

Recomiendo la lectura cuidadosa de la obra reseñada, lo que permitirá apuntalar e incrementar los diálogos en torno a lo que nuestros países enfrentaron en la modificación de las naturalezas para controlar, manejar y administrar el agua, pero debemos de tener cuidado en no caer tentados por las linealidades históricas y sobre todo considerar que el agua no es un bien aislado, sino que se encuentra ligado a los temas agrario, agrícola y lo que implicó la construcción del Estado en América Latina.

**Antonio Escobar Ohmstede**

*CIESAS, Ciudad de México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8955-6966>

